

GUÍA DE LECTURA

Antonio Tabucchi
**La cabeza perdida
de Damasceno
Monteiro**



Sinopsis

Cuando aparece un cadáver decapitado en un arrabal de Oporto, un joven periodista de sucesos de Lisboa, Firmino, es enviado a investigar de quién se trata y por qué esa víctima ha merecido un final tan salvaje. Con la ayuda de Dona Rosa, la dueña de la pensión donde se hospeda, de Manolo, el Rey de los Gitanos, y del abogado Fernando de Mello Sequeira «Loton» –conocido por su defensa de los desfavorecidos y un personaje inolvidable, bizarro y metafísico, aristocrático y anárquico, e inasequible al desaliento–, Firmino continúa su investigación y comienza a entender que el crimen no es un hecho aislado, sino parte de una trama mucho más complicada y tenebrosa que implica corrupción policial.

La premisa de un crimen que resolver sirve de excusa a Tabucchi para introducirnos en una obra que tiene el aspecto de una novela negra, pero que aprovecha esta fachada para llevar a primer plano un retrato realista de la ciudad y el país en que se desarrolla: por un lado, el limpio y ordenado que promete la Exposición Internacional de Lisboa; por otro, la belleza y la oscuridad del Oporto en que se ocultan abusos policiales, torturas, injusticia, marginalidad social y minorías étnicas maltratadas.

La cabeza perdida de Damasceno Monteiro denuncia la corrupción policial y judicial portuguesas de finales de siglo XX, un incómodo espejo para el resto de los países del Viejo Continente; y contribuyó también a resolver el suceso real en el que se basó la novela: la muerte de Carlos Rosa – un ciudadano de veinticinco años– a manos de un sargento de la Guardia Nacional portuguesa en 1996.

El autor

Antonio Tabucchi nació en Pisa el 24 de septiembre de 1943. Está considerado el mejor escritor italiano de su generación y goza de un amplio prestigio internacional. Sus inicios en la escritura parten de una preciosa anécdota: mientras era estudiante de la Universidad de Pisa, viajaba por Europa recorriendo los lugares sobre los que había leído en los libros de la biblioteca de su abuelo materno; en París, en un banco de la Estación de Lyon encontró el poema *Tabacaria* firmado por Álvaro de Campos, uno de los heterónimos de Fernando Pessoa, un autor que marcó a partir de entonces todos sus pasos literarios y provocó una pasión por Portugal que nunca más le abandonó: «A Pessoa le debo, en primer lugar y principalmente, la fe en lo novelesco, porque a través de su poesía ha construido en realidad un universo novelesco».

Tabucchi dedicó su tesis doctoral al surrealismo portugués y acabó enseñando lengua y literatura portuguesas en la Universidad de Bolonia y después en la de Génova. Fue director de Istituto Italiano di Cultura de Lisboa, de 1985 a 1987. Falleció de cáncer en su adorada Lisboa en 2012.

«Una conciencia europea que se aventura en los túneles de Borges, así se podría intentar atrapar a Tabucchi. Su combate: los civilizados contra los bárbaros.» *Le Figaro Magazine*.

«Un libro político que rechaza toda demagogia o esquema político. Un libro lleno de rabia y de compasión.» *La Vanguardia*.

«Reflexiva, elegíaca y mordazmente divertida, la prosa de Tabucchi evoca un estado entre la vigilia y el sueño. Sus señas de identidad son la cronología discontinua, en la que fragmentos de la narración brillan como esquirlas de memoria; las identidades mutables de personas y lugares; y la presencia eminentemente razonable de fantasmas.» *The New York Times*.

Claves de lectura

La novela negra social

Dice José Colmeiro en su libro *La novela policiaca española. Teoría e historia* (Anthropos, Barcelona, 1994): «La novela policiaca negra parte de una desconfianza total en la sociedad y sus instituciones. La constitución de la sociedad se considera intrínsecamente injusta e inmoral, basada en el dominio del poderoso sobre el débil, del rico sobre el pobre, a través de la explotación y la violencia; la inmoralidad de esta sociedad es más palpable todavía al ir apareada con el fenómeno de la corrupción de los políticos (que hacen y deshacen las leyes a conveniencia de los poderosos y, si es preciso, hacen pacto con los criminales) y la corrupción de la policía (que se deja comprar al mejor postor), lo cual trae consigo un debilitamiento de la confianza en la ley y la justicia».

En *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro*, vemos cómo Tabucchi hace esto exactamente:

–En casos como éste hay dos posibilidades –respondió el abogado–, la primera es que aplacen el juicio hasta las calendas griegas dejándolo en el limbo de las marismas burocráticas, de manera que la gente se olvide, que acaso estalle un buen escándalo nacional o internacional en el que toda la prensa se concentre. La segunda es resolverlo en el menor plazo de tiempo posible, y yo creo que escogerán esta segunda vía, porque tienen que demostrar que la justicia es rápida y eficiente y que instituciones del Estado, es decir, la policía, son limpiadas, transparentes y sobre todo democráticas. ¿Capta el concepto?

–Capto el concepto –respondió Firmino.

Como toda novela negra, también esta trata sobre lo que queda oculto, fuera del encuadre:

Este enviado, portador de la terrible noticia, consiguió balbucear que era un periodista de Lisboa que seguía el caso del cadáver decapitado. Lo recibió la madre, una mujer de unos cincuenta años de edad, de aspecto enfermizo. Le dijo que hasta el mes pasado ganaba un sueldo lavando ropa de cama para algunas familias de Oporto, pero que ahora había tenido que renunciar al trabajo porque sufría pérdidas de sangre, el médico le había diagnosticado un fibroma y ella se había curado con una curandera de la Ribeira que preparaba tisanas. Pero las tisanas no le habían hecho nada, al contrario,

las hemorragias habían aumentado: ahora tenía que hospitalizarse, pero por el momento no había ninguna cama libre, por lo que debía esperar. Su marido, el señor Domingos, en tiempos era cesterero, pero desde que no trabajaba había empezado a acudir a tugurios todas las noches. Ahora tomaba Antabús porque era alcohólico.

La importancia de la literatura

Firmino pasa casi todo el principio de la novela deseando tener tiempo para escribir su ensayo sobre la literatura portuguesa de posguerra, o lo que se puede interpretar como un modo de querer huir de su realidad, que no acaba de gustarle. Ese deseo se va transformando a lo largo de la historia, porque lo que de repente adquiere valor es el poder que está en sus manos de destapar algo más importante que un hecho del pasado lejano: un crimen que afecta a la sociedad hoy en día. La clave se la da Loton:

–Y además –continuó el abogado–, y esto le afecta de lleno como periodista, ¿sabe usted lo que decía Jouhandeau?

Firmino negó con la cabeza. El abogado bebió un vaso de vino y se limpió sus labios carnosos.

–Decía: Dado que el objeto intrínseco de la literatura es el conocimiento del ser humano y dado que no hay lugar en el mundo en que éste pueda estudiarse mejor que en las salas de los tribunales, ¿no sería de desear que entre los jurados hubiera siempre, por disposición legal, un escritor?, su presencia sería para todos una invitación a reflexionar más. Fin de la cita.

Y también:

–Pero yo estudio la literatura portuguesa de los años cincuenta –se defendió Firmino–, ¿qué tendrá que ver Flaubert con la literatura portuguesa de los años cincuenta?

–Aparentemente nada –prosiguió el abogado–, pero sólo en apariencia, porque en literatura todo está relacionado con todo. Mire, querido mío, es como una tela de araña, ¿se imagina una telaraña?, pues bien, piense en todas esas complicadas tramas tejidas por la araña, todas esas vías conducen al centro, mirándolas desde su periferia no lo parece, pero todas conducen al centro.

Oporto

La novela está ambientada en Oporto, y Tabucchi dedica una atención especial a la descripción de la ciudad. A través de sus personajes y del narrador, el autor presenta Oporto como un lugar enigmático, de belleza melancólica, con una historia que pesa a cada paso. Las calles empedradas, los barrios antiguos, el ambiente portuario, y el río Duero aparecen casi como personajes, lo que ayuda a construir la identidad de la ciudad. Este enfoque crea una conexión emocional entre la trama y el paisaje urbano.

Bajando por los callejones empinados de la ciudad baja comenzó a encontrar una animación que no sospechaba. La verdad era que Oporto conservaba ciertas tradiciones que en Lisboa se habían perdido: por ejemplo, algunas vendedoras de pescado, pese a que fuera domingo, con las cestas de pescado sobre la cabeza, y además las llamadas de atención de los vendedores ambulantes que le trajeron a la memoria su infancia: las ocarinas de los afiladores, las cornetas graznantes de los verduleros.

Tabucchi utiliza Oporto no solo como un escenario físico, sino también como un símbolo de las tensiones políticas y sociales que subyacen en la novela.

—Era un empleado municipal —dijo el viejecillo con enorme satisfacción—, trabajaba en las oficinas del economato, eso es lo que significa tener olfato, claro que tuvo que pagar su peaje en la política, porque es lógico, en este país no se llega a ninguna parte sin la política, se puso a organizar la campaña electoral del aspirante a alcalde de su localidad, le llevaba en coche a todos los comicios del Minho, el alcalde resultó elegido y, como recompensa, hizo que le cedieran estos terrenos por el precio de un caramelo y le consiguió la licencia para la empresa.

El pasado de las democracias europeas y una mirada crítica sobre el presente

El ambiente oscuro y a veces opresivo de Oporto refleja las sombras de la dictadura salazarista y las injusticias presentes en la trama, y retrata fielmente las complejidades de la historia portuguesa y europea.

Así, por desgracia, parecen ir las cosas hoy en día en nuestro país. Un país que sólo recientemente ha recuperado la democracia y que ha sido acogido en la Comunidad Europea junto a los países más civilizados y desarrollados del viejo continente. Un país formado por personas honradas y laboriosas, que por la noche vuelven cansadas a su casa tras una jornada de duro trabajo y se estremecen leyendo las sórdidas crónicas que la prensa libre y demócrata, como este periódico, debe por desgracia comunicarles, si bien con el corazón lacerado.

Preguntas para el debate

1. ¿Cómo refleja la novela el contexto social y político de Portugal en la década de 1970? ¿Qué importancia tiene la dictadura de Salazar en el desarrollo de la trama?
2. ¿De qué manera Tabucchi explora la idea de justicia? ¿Crees que presenta una visión optimista o pesimista de la misma?
3. ¿Cuál es la importancia de Fernando de Mello Sequeira «Loton» en la historia? ¿Se te ocurre algún otro personaje literario que sea comparable con él?
4. ¿Cómo se presenta a Firmino como protagonista? ¿Cómo resuelve Firmino los problemas morales que afronta a lo largo de la historia?
5. ¿Crees que la comunidad gitana de la época en la novela está bien retratada? ¿Sigue sufriendo hoy la misma marginación social e incluso en el lenguaje?
6. La novela está escrita en un tono de *noir* o novela negra. ¿Crees que funciona en este género además de como crítica social? ¿Consigue crear intriga?
7. ¿Cómo utiliza Tabucchi el simbolismo a lo largo de la novela? ¿Qué podría simbolizar la «cabeza perdida» del título en un sentido metafórico? ¿Se te ocurren otros ejemplos a lo largo de la novela?
8. ¿Cuál es el papel de Dona Rosa? ¿Confunde tus expectativas en la lectura o consigue sorprenderte como a Firmino?
9. La búsqueda de la verdad es un tema central. ¿Crees que los personajes logran alcanzarla? ¿O es más importante el proceso que el resultado?
10. ¿Crees que la novela intenta plasmar una opinión sobre el concepto de objetividad en el periodismo? ¿Cuál es el papel de la «novelización» actual del periodismo?
11. La novela hace una crítica velada al poder y a las instituciones. ¿Cómo se representan los abusos de poder a lo largo de la historia? ¿Crees que estos temas siguen siendo relevantes hoy en día?
12. ¿Cómo refleja el final la visión del autor sobre la capacidad del individuo para enfrentar sistemas corruptos?

Algunas obras que dialogan con el libro

- 1. *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño (1998).** Esta novela también desarrolla una investigación, aunque de naturaleza literaria. Personajes que navegan por territorios ambiguos y llenos de incertidumbre, una crítica social sobre el poder, la corrupción y las sombras políticas y la presencia apabullante del escenario de la ciudad (en el caso de Bolaño, Ciudad de México) son otros puntos en común.
- 2. *Matar a un ruiseñor* de Harper Lee (1960).** Como Atticus Finch, Loton es un personaje de ética inquebrantable y un defensor de la justicia para los más desfavorecidos. Como en la novela de Lee, Tabucchi construye una trama a partir de un crimen que le permite una visión general del estado de la sociedad contemporánea.
- 3. *Los mares del Sur* de Manuel Vázquez Montalbán (1979)** combina los elementos clásicos de la novela negra con una crítica social y política de la España contemporánea de finales de la década de 1970.
- 4. *Nadie quiere saber* de Alicia Giménez Bartlett (2013).** Petra Delicado investiga un asesinato relacionado con la mafia italiana, lo que la lleva a descubrir las interconexiones entre el crimen organizado y las instituciones y exponer los lazos entre la violencia, el poder y la corrupción.
- 5. Trilogía de la crisis de Petros Markaris.** Las tres novelas que componen esta trilogía –*Con el agua al cuello* (2010), *Liquidación final* (2011) y *Pan, educación, libertad* (2012)– abordan la crisis griega y la corrupción, ofreciendo un retrato sombrío de la sociedad contemporánea a través de los crímenes que investiga Kostas Jaritos, el detective protagonista de la serie.
- 6. *El libro del desasosiego* de Fernando Pessoa (1982)** puede establecer una conexión con la novela de Tabucchi, aparte de por la obvia y declarada influencia literaria que el portugués tiene sobre el italiano, a través de la exploración de temas existenciales, o de la crisis de identidad.



ANAGRAMA